

DOÑA ANA.

Señor eres ya del pecho:
Poco te queda que hacer.

[*Escóndense D. Juan y Doña Lucrecia, y retirase Celia
junto á ellos.*]

ESCENA XV.

DON MENDO. DOÑA ANA. DOÑA LUCRECIA
Y DON JUAN, *escondidos*; CELIA, *retirada*, *cerca
de ellos.*

DON MENDO.

Ni quiero que me perdones,
Ni volver quiero á tu gracia,
Y si tal pidiere, cierra
El oído á mis palabras.
Mis descargos solamente
Quiero que escuches, doña Ana,
Por volver por mi opinion,
No por culpar tu mudanza.
Si al duque Urbino de tí
Dije una noche mil faltas,
Fué temor de que en su pecho
Engendrarse amor tu fama,
Porque don Juan de Mendoza
Contaba tus alabanzas,
Y á la pólvora de un mozo
La menor centella basta.
Á tu prima le escribí

Mil agravios por tu causa,
Desengañando su amor
Y encareciendo tus gracias:
Si ella te ha dicho otra cosa,
Presto verás, que te engaña;
Que el traslado traigo aquí:
Oye sus mismas palabras.
[*Lee.*] « Tu sentimiento encareces
» Sin escuchar mis disculpas:
» Quanto sin razon me culpas,
» Tanto con razon padeces.
» Si miras lo que mereces,
» Verás como la pasion
» Te obliga, á que sin razon
» Agravies en tu locura
» Con las dudas, la hermosura,
» Con los celos, la eleccion.
» Lucrecia, de tí á doña Ana
» Ventaja hay más conocida
» Que de la muerte á la vida,
» De la noche, á la mañana.
» ¿ Quién á la hermosa Diana
» Trocará por una estrella?
» Deja la injusta querella,
» Desengaña tus enojos;
» Que tengo una alma y dos ojos
» Para escoger la más bella.»
Mira si más claramente
Pude yo desengañarla:
Si ella lo entendió al reves,
En mí no estuvo la falta.
Que quise en el campo usar

De fuerza , dirás . ; Ah ingrata !
 Como á esposa , lo intenté ,
 Si te ofendi , como á extraña ;
 Y delinquir en el campo
 No fué mucho , si llevaba
 Anticipado el castigo
 Con mil flechas en el alma .
 Tus quejas y mis disculpas
 Estas son : la furia amansa ;
 Huya de tu hermoso cielo
 La nube de mi desgracia ;
 Que el cielo , el aire , la tierra
 Son téstigos de mis ansias :
 No hay quien dude mis verdades
 Sino tú , que eres la causa .
 Esta es mi mano de esposo ;
 Y con disculpa tan clara ,
 Ó no niegues mi firmeza ,
 Ó confiesa tu mudanza .

DOÑA LUCRECIA. [Ap.]

Aqui se casan sin duda .

DON JUAN.

(Ap. Aqui sin duda se casan.)

(Ap. á ella. ¿Saldré , Celia ?)

CELIA.

No la enojas

Cuando te importa obligalla .

ESCENA XVI.

EL DUQUE , con UN ESCUDERO , quedándose al paño .

DICHOS.

ESCUDERO. [Ap. al Duque.]

Aqui podeis aguardar

Á que don Mendo se vaya. [Vase.]

DOÑA ANA.

Don Mendo , yo te confieso
 Que tu descargo es muy llano ,
 Y que con darme la mano
 Puede cerrarse el proceso ;
 Pero tu intento no tiene
 Remedio : ya me has perdido ,
 Y resuelto el ofendido ,
 Tarde la disculpa viene .
 Digo , que fué la intencion
 Con que hablaste mal de mí
 Al Duque , querer así
 Librarme de su aficion ;
 Mas fué público el hablar ;
 La intencion oculta fué .
 Si por lo escrito juzgué ,
 No te me puedes quejar :
 Y agora , te desengaña
 De cuán malo es hablar mal ,
 Pues con ser la causa tal

Y el fin tan bueno, te daña.
 Por el mal medio, condeno
 El buen fin: todo lo igualo,
 En que verás que lo malo,
 Aun para buen fin, no es bueno.
 Tu lengua te condenó
 Sin remedio á mi desden:
 Á toda ley, hablar bien;
 Que á nadie jamás dañó.
 Con esto, si eres discreto,
 Mudar intento podrás.

DON MENDO.

¿Resuelta, en efeto estás?

DOÑA ANA.

Resuelta estoy en efeto.

DON MENDO.

Mira lo que dices.

DOÑA ANA.

Digo
 Que es vana tu presuncion,
 Porque esta, resolucion
 Es, don Mendo, no castigo.

DON MENDO.

Ya lo que dice de tí
 La fama creer es justo;
 Que informa de tu mal gusto
 El aborrecerme á mí.

Del cochero que me hirió
 Se habla mal, y mal sospecho,
 Que tal brio, en bajo pecho,
 De tus favores nació.

DOÑA ANA.

Tente, no me digas más.
 Yo estorbaré mis afrentas:
 Por donde obligarme intentas,
 Del todo me perderás.
 El cochero que te hirió,
 Don Mendo, mostrarte quiero.—
 Bien podeis salir, cochero.

ESCENA XVII.

DON JUAN y DOÑA LUCRECIA *por un lado, y por otro* EL DUQUE; *despues,* BELTRAN y EL CONDE.
 DOÑA ANA. DON MENDO. CELIA.

DON JUAN.

Yo soy el cochero.

DUQUE.

Y yo.

[*Sacan las espadas los cuatros caballeros.*]

DOÑA ANA.

Caballeros, detenéos;
 Que á mí ese daño me haceis.

DUQUE.

Basta que vos lo mandeis.

DON JUAN.

Serviros son mis deseos.

DOÑA ANA.

Estos los cocheros son
 Por quien mi opinion se infama;
 Y por quitar á la fama
 De mi afrenta la ocasion,
 Le doy la mano de esposa
 Á don Juan.

DON JUAN.

Y yo os la doy. [*Danse las manos.*]

CELIA.

¡Buena pascua!

BELTRAN.

¡Loco estoy!

DUQUE. [*Empuñando contra D. Juan.*]

Vuestra amistad engañosa
 Castigaré.

DON JUAN.

Detenéos;
 Que yo nunca os engañé.

Recato y no engaño fué
 Encubriros mis deseos;
 Que si os quereis acordar,
 Solo os tercié para vella,
 Y en empezando á querella,
 Os dejé de acompañar.

DOÑA ANA.

Y en fin, si bien lo mirais,
 El dueño fui de mi mano;
 Y sobre mi gusto, en vano
 Sin mi gusto disputais.
 Á don Juan la mano dí,
 Porque me obligó diciendo
 Bien de mí, lo que don Mendo
 Perdió, hablando mal de mí.
 Este es mi gusto, si bien
 Misterio del cielo ha sido,
 Con que mostrar ha querido
 Cuánto vale el hablar bien.

DON MENDO.

Antes sospecho que fué
 Pena del loco rigor,
 Con que, por tí, el firme amor
 De tu prima desprecié.
 Mas con llorar mi mudanza
 Y gozar su mano bella,
 Estorbaré su querella
 Y mi engaño y tu venganza.

DOÑA LUCRECIA.

¿Quién os dijo que sustenta
Hasta agora el alma mía
Vuestra memoria?

BELTRAN. [Ap.]

Él hacia,
Sin la huéspedea, la cuenta.

DOÑA LUCRECIA.

Vos hablastes, pretendiendo
Á doña Ana, mal de mí.

DON MENDO.

¡Yo á doña Ana mal de tí!

DOÑA LUCRECIA.

Las paredes oyen, Mendo.
Mas puesto que en vos es tal
La imprudencia, que quereis
Ser mi esposo, cuando habeis
Hablado de mí tan mal,
Yo no pienso ser tan necia,
Que esposa pretenda ser
De quien quiere por mujer
Á la misma que desprecia;
Y porque con la esperanza

El castigo no alivieis,
Lo que, por falso, perdeis,
El Conde, por firme, alcanza.—
Vuestra soy. [Da la mano al Conde.]

DON MENDO.

¡Todo lo pierdo!
¿Para qué quiero la vida?

CONDE.

Júzgala tambien perdida,
Si en hablar no eres más cuerdo.

BELTRAN.

Y pues este ejemplo ven,
Suplico á vuestras mercedes
Miren, que oyen las paredes,
Y á toda ley.... hablar bien.